

mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida.

30. ¡Mas que dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, (penitencia) y no ha de ir al purgatorio!

OCTUBRE.

1. ¡O Señor mio! dadmele vos, (amor) no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos; ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durará el edificio.

2. No sé porque nos espantamos; cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer?

3. En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y eso que es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traido enbebida en juego de niños.

4. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene; porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras señales.

5. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas, y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y viviras con gran paz.

6. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compunjida, y humillada.

7. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veáis con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades

mil vidas antes que hacer un pecado mortal.

8. De los veniales estais con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos?

9. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

10. Pecado muy de advertencia, por muy chico que sea. Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa.

11. Cuando mas que no hay poco (en el pecado venial) siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mi es pecado sobre pecado.

12. Y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto,

ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad.

13. ¿Y qué en cosa (pecado venial) desta suerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

14. Mirad, por amor de Dios, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario.

15. Hasta que le tengais (temor de Dios) es menester andar siempre con mucho cuidado y opartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios.

16. En teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios,

aunque despues se caiga alguna vez, porque somos flacos, no se desanime, sino procure luego pedir perdon.

17. No hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios.

18. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

19. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre

20. Todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricien y amedrenten de la virtud.

21. Mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que

tratamos, en especial á nuestras hermanas.

22. La intencion recta, y la voluntad determinada deno ofender á Dios, no dejeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones.

23. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus hermanas.

24. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro.

25. Pareceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca á nosotros, porque en cuanto vivimos, corremos muchos riesgos.

26. Y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida, quando dijo en la Cena á sus Apóstoles: con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se vé cuan sabrosa le era la muerte.

27. A la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente.

28. ¿Qué fué toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habia de dar tan cruel delante de los ojos?

29. Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veía se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿que seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor?

30. Y qué gran razon tenía

de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél.

31. Yo suplico al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas.

—
NOVIEMBRE.

1. ¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes!

2. ¿Qué esperan ya aqui aquellos á quien vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

3. Como he tan mal vivido,